



Miles de aficionados a la sidra se acercaron ayer a la Plaza de la Constitución para degustar el caldo de manzana de los cincuenta cosecheros guipuzcoanos que participaron en la fiesta.



MIKEL FRAILLE

Entre los sidreros, cada uno tiene su técnica particular de lanzamiento.

¡Txotx! entre multitudes

JORGE NAPAL

El primer día de las Euskal Jaiak donostiarras arrancaron ayer con un ambiente inmejorable.

Bajo un cielo que se debatía entre la lluvia y el sol, comenzaba a las 11.00 horas el tradicional Sagardo Eguna, la fiesta más popular en torno a la sidra. Los trikitilaris Aitziber y Oskar—hermanos Estanga—pusieron la nota musical desde primera hora de la mañana, mientras la gente iba haciendo entrada en la Plaza de la Constitución.

Bajo cada uno de los arcos que conforman el recinto de la plaza, cincuenta sidreros provenientes de distintos puntos del territorio guipuzkoano descorcharon, una tras otra, cada una de las docenas de botellas que traían. «Co-

La XVI edición del Sagardo Eguna celebrado ayer en San Sebastián dejó pequeña un año más la Plaza de la Constitución para albergar a las 10.000 personas que se acercaron a la fiesta

mo siga viniendo gente a este ritmo se consumen las 10.000 botellas que hay en total, seguro», afirmaba uno de los cosecheros.

Tras ellos, grandes bidones de plástico hacían las funciones de improvisadas cámaras frigoríficas en las que ayudantes de los sidreros introducían hielo sin cesar.

En cuanto al modo de servir la sidra, los profesionales mostraban tanta variedad de estilos como matices en el sabor de los distintos caldos de manzana. Mientras unos lanzaban el líquido contra la

pared del vaso alzando el brazo, desde una gran altura, otros servían «a modo de Coca Cola», como se quejaba un aficionado.

Entre la multitud, el presidente de la Asociación de Sidreros, José Angel Aginaga, se mostraba ufano por el buen desarrollo de la mañana. «El gran problema suele ser el mal tiempo, pero tal como se está poniendo la mañana, esto va a ser una locura. Hoy pasarán por aquí más de 10.000 personas», aseguraba.

Para las 12 horas, el cielo había



MIKEL FRAILE



MIKEL FRAILE

El presidente de los Sidreros de Gipuzkoa, José Angel Aginaga, poniendo la insignia a Josetxo Uría.

«Un auténtico defensor de la sidra en Gipuzkoa»

JNosetxo Uría Irastorza ha sido un auténtico defensor de la sidra en Gipuzkoa», reconocía ayer el presidente de la Asociación de Sidreros, José Angel Aginaga, momentos antes de tributarle un «merecido» homenaje.

Uno de los aspectos más destacados en la trayectoria de Josetxo Uría, según quienes le conocen, es haber sido el verdadero artífice de que la Diputación se decantara finalmente por apoyar las plantaciones de manzanos, «al-

go tan necesario para conseguir una selección de variedades, lo que da lugar a una buena sidra».

Algunos compañeros suyos recordaron que fueron muchas las sidrerías que visitaron por toda Europa con el fin de aprender su modo de laboreo. «Nos llamó mucho la atención, en el Condado de Erenfört, por ejemplo, ver el Museo de la Sidra y comprobar que su elaboración era semejante a la nuestra. Lo más curioso fue observar que el único sidrero conocedor de los secretos y de la técnica para hacer la sidra era el car-

tero del pueblo, no lo sabía nadie más», recordaba un compañero de Josetxo Uría.

Expertos conocedores de la historia reciente de la sidra apuntaban en las inmediaciones del recinto dispuesto para el homenaje a Josetxo que «hace unos años, mientras en Asturias había tan sólo ocho tipo de manzanos diferentes para elaborar la sidra, en Gipuzkoa teníamos más de cincuenta». «En muchos países se sirven pintas de sidra, que en realidad, no tienen que ver con la nuestra», señalaban.

dejado sus dudas, dando lugar a un sol de justicia.

Una carpa ubicada en medio de la Plaza de la Constitución se convertía en centro de peregrinaje para miles de aficionados a la sidra que pugnaban por hacerse con un vaso a cambio de 300 pesetas. «¿Tú también estás en la cola para coger el vaso?», era la frase que se repetía a lo largo de una gran fila que rodeaba el recinto vallado. Una hora antes de acabar la fiesta, los organizadores confirmaban que ya se habían vendido los 7.000 vasos, ante el enfado de quienes todavía no se habían hecho con uno.

Queso y chorizo

La Plaza de la Constitución no sólo olía a sidra. Con el fin de evitar que el contenido de las 10.000 botellas «se subiera demasiado a la cabeza», un sidrero de Petritegi se encargaba de repartir, a cambio de 300 pesetas, bocadillos de tortilla de bacalado y chorizo cocido. A su lado, un quesero de Ordizia hacía lo propio con los bocadillos de queso.

A las 13.00 horas, el acceso a la Plaza de la Constitución, tanto desde la calle Narrica como San Jerónimo, se hacía muy difícil para aquellos que se esforzaban en entrar a última hora.

Mientras tanto, sobre el escenario situado bajo el reloj del antiguo Ayuntamiento, los bertso-laris Imanol Lazkano y Jon Maia comenzaban su actuación ante la atenta mirada de un grupo de cri-

Muchos amantes de la sidra se quedaron sin vaso una hora antes del final

Se consumieron las 10.000 botellas de sidra en la Plaza de la Constitución

os que batlaban en torno a sus padres.

El momento más emotivo de la jornada se vivió cuando Josetxo Uría, tolosarra afincado en Donostia, subía al escenario para ser homenajeado por su labor y empeño en defensa de los manzanos guipuzcoanos.

«Le damos las gracias por el esfuerzo que hizo desinteresadamente en defensa de la sidra autóctona», afirmó ayer José Angel Aginaga.

Tras el homenaje, los txalapartaris hernaniarras Aitzol y Xabier pusieron el punto final a una fiesta que para muchos continuó por la tarde.

A las 14.30 horas, el medio centenar de sidreros que habían descorchado sin cesar las 10.000 botellas durante las intensas horas matutinas, continuaron su particular fiesta en la Sociedad Gaztelubide, junto con el homenajeado y otros invitados de Asturias.



MIKEL FRAILE

Vista panorámica de la Plaza de la Constitución abarrotada de público.